

# Investigación, conflicto y experiencia: “un punto de vista sobre los semilleros de investigación”

Fabián Andrés Llano\*

*“Si hasta la estructura de la materia es capaz de cambiar de líquido a sólido y de sólido a gaseoso, ¿cómo no van a poder los seres humanos cambiar de opinión?”*

Eduardo Punset.

Hablar de semilleros de investigación es invocar en ocasiones la tarea absurda de obtener el crédito y el prestigio de un trabajo perfecto. ¿Pero cuál es ese trabajo perfecto? No hay tarea más absurda que intentar que todos los estudiantes se enamoren de la investigación y que además publiquen todas sus producciones, ¡si las quisieran en realidad!, Que logren pensar en categorías con las cuales realicen una lectura diferente de la sociedad, que siguieran los pasos de sus docentes, que fueran como uno. Aquí aparece la pregunta del profesor Jirafales a sus estudiantes (*Ver diapositiva 1*) ¿Qué quieren ser cuando sean GRANDES? a lo que contestan sarcásticamente esos niños malvados e hirientes de la vecindad del chavo. *Todo menos ser profesor.* (*Ver diapositiva 2*).

Nadie se pregunta por el estado emocional del profesor Jirafales después de semejante fusilamiento, en realidad, lo que si aparecen son las carcajadas de un público variopinto, que no deja de reírse del profesor. ¿Qué tarea la que tiene el profesor!, ¿no es cierto? Y que pensar o que pesar cuando se le pide que convoque a estudiantes para conformar

un semillero de investigación. El profesor inicia con la utopía “*que todos los estudiantes se enamoren de la investigación*”, si se cumpliera esta situación hipotética, el relevo generacional de investigadores antiguos por nuevos científicos sería un éxito y Colombia puntuaría en el ranking mundial sobre investigaciones.

No obstante, la tarea de investigar debe cumplirse. Para nadie es desconocido que la investigación en las diferentes carreras es una de las obligaciones más sentidas y reclamadas por directivos y en especial por docentes que se ven condicionados en parte, por los requisitos de acreditación y registro calificado. Esta labor tan reclamada y al mismo tiempo despreciada sólo se puede realizar si se cambia de opinión acerca de las prácticas investigativas.

La investigación es una opción personal, que requiere de la confrontación de asumir la incertidumbre y hace parte de un estilo de vida. (*Ver diapositiva 3*). En realidad es necesario que algunos, unos o uno cambia su sistema de creencias frente a la investigación para enlutarse, perdón, para enrutarse en un viaje so-

Fecha de recepción:  
Julio 26, 2013

Fecha de aceptación:  
Agosto 28, 2013

\* Docente investigador, tiempo completo del programa de Administración Turística y Hotelera, Corporación Unificada Nacional de Educación Superior.

bre el descubrimiento de uno mismo a través de la indagación de otros, de la creciente humanidad que aumenta en el interior de una persona cuando conoce los desarrollos de la mundanidad y así consolidarse como un investigador, ya que, en últimas “uno es su investigación”, “uno es su escritura” y “uno es el otro que escribe sobre el mundo”.

En su relato «*El otro*», Borges está sentado en el banco de un parque, es muy joven no tiene más de 20 años, y de pronto a su lado se sienta una persona mucho más adulta que él, que resulta ser el mismo, su adulto en el futuro. Hablan los dos, habla del padre, de la madre que sigue viva en Buenos Aires, de la abuela que antes de morir dijo: «*Soy una mujer muy vieja, que está muriéndose muy despacio. Que nadie se alborote por una cosa tan común y corriente*». Siguió conversando Borges con su otro Yo, el Yo futuro, y termina diciendo: «*Cuando alcances mi edad habrás perdido por completo la vista. Verás el color amarillo y sombras y luces. No te preocupes. La ceguera gradual no es una cosa trágica. Es como un lento atardecer de verano... nos despedimos sin haber tocado... el encuentro fue real pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; Yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo. El otro me soñó, pero no me soñó rigurosamente. Soñó, ahora lo entiendo, la imposible fecha en el dolor*». [Tamayo, 1995, p. 67].

En este sentido, puedo pensar que soy uno y soy muchos, que soy como todos pero también soy distinto. Aquí realizaré una analogía de las formas religiosas con la investigación, asumiendo que en ambas el despertar espiritual es nece-

sario. En primer lugar, debo aclarar que la forma en que percibimos el mundo difiere de persona a persona, en realidad esta apropiación sensorial, amparada en la experiencia, presenta cargas repletas de significados suscitando reacciones de afinidad o de contradicción. Siguiendo a William James el Padre del Pragmatismo “Mucho de lo que llamamos malo es debido a la manera en que los hombres ven las cosas (...) puesto que es nuestro pensamiento el que hace los hechos malos o buenos, nuestro interés principal ha de ser el dominio de nuestro pensamiento y de nuestra vida.

Quiero llamar la felicidad diaria, sencilla, cotidiana, de las cosas pequeñas, del vivir para el aquí y el ahora. Quiero decir que a pesar de todo y de tantas cosas, soy feliz. No puedo evitar la tristeza cuando leo de Borges su más terrible confesión: Poema titulado *El Remordimiento*: «*He cometido peor de los pecados que un hombre puede cometer. No he sido feliz... mis padres me engendraron para el juego arriesgado y hermoso de la vida... los defraudé. No fui feliz. Cumplida no fue su joven voluntad... no fui valiente. No me abandona. Siempre está a mi lado la sombra de haber sido un desdichado*». Ser valientes es ser felices.. tremenda tarea para este hermoso juego de la vida, como lo llama Borges. [Tamayo, 1995, p. 66].

De acuerdo a lo anterior si dominamos nuestro pensamiento y tenemos claro que hacer con nuestra vida, entonces podremos dominar nuestros actos. En investigación se podría decir que es necesario cambiar nuestro pensamiento un poco oscuro a cerca de la investigación. (*Ver diapositiva 4*), si sé pensará lo

positivo, ser un coco en investigación, los beneficios que traería esta práctica serían diferentes.

En este sentido, cabría preguntarse lo siguiente: ¿si queremos cambiar algún hábito que no nos trae buenos dividendos, es necesario entonces cambiar de pensamiento? o que pasa con las personas que no pueden cambiar una conducta, así intenten de todas las formas habidas y por haber cambiar dicha conducta que les trae remordimiento y culpa? O como se puede dejar una vida llena de tropiezos para pasar a una vida integra sin torturarse ni lamentarse?

En sus fragmentos de un Evangelio Apócrifo, Borges nos enseña:

- > Desdichado el pobre de espíritu, porque bajo la tierra será lo que ahora es en la tierra».
- > Desdichado el que llora, porque ya tiene el hábito miserable del llanto».
- > No basta ser el último para ser alguna vez el primero».
- > Bienaventurados los misericordiosos, porque su dicha está en el ejercicio de la misericordia y no en la esperanza de un premio»
- > No odies a tu enemigo, porque si lo haces, eres de algún modo su esclavo. Tu odio nunca será mejor que tu paz ».
- > No exageres el culto de la verdad; No hay hombre que al cabo de un día no haya mentido con razón muchas veces ».
- > Yo no hablo de venganzas ni de perdones; el olvido es la única venganza y el único perdón».
- > Piensa que los otros son justos o lo serán, y si no es así no es tuyo el error».

-> Busca por el agrado de buscar, no por el de encontrar...».

-> No juzgues el árbol por sus frutos ni al hombre por sus obras; pueden ser mejores o peores».

-> Felices los valientes, los que aceptan con ánimo parejo la derrota o las palmas».

-> Felices los amados y los amantes y los que pueden prescindir del amor».

-> Felices los felices».

[Borges citado por Tamayo, 1995, p. 66].

Con cuanta frecuencia, no nos lamentamos por el profesor de investigaciones, sus cuadros de comprensión epistemológica y las diferentes lecturas que no solamente amargan el ocio, sino que nos torturan todo el fin de semana, debatiéndonos si las leemos o no las leemos. Con cuanta frecuencia deseamos mal, como diría Estalislao Zuleta a propósito del elogio de la dificultad. Soy un convencido que si cambiamos de manera de pensar podremos cambiar de manera de actuar o podríamos desaprender lo aprendido; sin embargo, manejar la loca de la casa, como llama Rosa Montero a la imaginación, es sin duda alguna algo demasiado complejo.

En mi concepto la investigación es una opción personal ligada a la vida, no se puede investigar sin resolver o por lo menos intentar aclarar la existencia, el sentido, las paradojas y las diferentes incertidumbres que se presentan en el mundo de la vida cotidiana y en el mundo científico.

A Borges le fascinó el tema de la PERPETUA CARRERA DE AQUILES Y LA TORTUGA. Insiste en que su inventor

fue Zenón de Elea, discípulo de Parmenides, «negador de que pudiera suceder algo en el universo». Se refiere Borges a la relación de Aquiles y la Tortuga como: «La paradoja inmortal». Dice Borges: «Prueba, en resumen, que atravesar ese espacio finito, requiere un tiempo infinitamente divisible, pero no infinito» (...)» ZENON es incontestable, salvo que confesemos la idealidad del espacio y del tiempo. Aceptemos el idealismo, aceptemos el crecimiento concreto de lo percibido, y eludiremos la poluloción de abismos de la paradoja». Haciendo un análisis metafísico sobre el infinito y ese absurdo de la lógica, Borges pasa a referirse a otro avatar de Zenón y sostiene que el próximo avatar es agripa, el escéptico. «Este niega que algo pueda probarse, pues toda prueba requiere una prueba anterior» [Borges citado por Tamayo, 1995, p. 64]. (Ver diapositiva 5-7).

Por otra parte,

La escritora Stella Canto hace un interesante análisis del Aleph, cuento dedicado a ella misma. Dice que una de las peculiaridades de Borges era la enumeración. Que él hubiera querido encerrar el tiempo y el espacio en un círculo y no dejar nada afuera. Para Borges parece ser que el Aleph, es un objeto mágico, «un punto luminoso en un sótano». Para esta escritora argentina el Aleph es un escrito místico y dice que Borges en el fondo siem-

pre fue un místico. «El Aleph es un encuentro con Dios». [Borges citado por Tamayo, 1995, p. 64]

Las eternas luchas por la unificación de un yo dividido, con constantes problemas económicos, afectivos y sociales y las constantes confrontaciones por no lograr los cambios que nos hemos propuestos, nos llevan a conocer- desconociendo, a encontrarnos en los desencuentros y entender que la investigación es paradójico como lo es el ser humano. Un despertar espiritual en la vida y en las prácticas investigativas es una necesidad creciente. En efecto, estos despertares espirituales súbitos se pueden presentar en algunas personas como un fenómeno espectacular de transformación, pero en otras en cambio el proceso es paulatino. Creemos que aquí es donde se encuentran la mayoría de las personas que persiguiendo despertares espirituales súbitos, se olvidan de alcanzar pequeñas metas, que lo conducirán a pensar y con ello a observar la realidad de forma diferente. "DESPERTAR A LA INVESTIGACIÓN IMPLICA VOLTEAR LA TORTA DE LA VIDA"

## BIBLIOGRAFÍA

Tamayo M. *El libro del almismo, el libro del pensar (ser como todos, pero ser distintos)*. Instituto de genética humana. Facultad de Medicina, Pontificia universidad Javeriana santa fe de Bogotá, D.C.1995.